

## Testamento de Jesús

Yo, **Jesús de Nazaret**, viendo próxima mi hora y estando en posesión de plenas facultades, para firmar este documento, deseo repartir mis bienes entre las personas más cercanas a mí. Más siendo entregado como cordero para salvación de la Humanidad, creo conveniente repartir todo entre todos. Y así les dejo:

Todas las cosas que desde mi nacimiento han estado presentes en mi vida, y que la han marcado de un modo significativo:

**La estrella** a los que están desorientados y necesitan ver claro para seguir adelante, y a todo aquel que desee ser guiado y servir de guía.

**El pesebre**, a los que no tienen nada ni siquiera un sitio para cobijarse o un fuego donde calentarnos y poder hablar con un amigo.

**Mis sandalias**, son sus sandalias, las de los que desean emprender un camino, de los que están dispuestos a estar siempre en camino.

**La palangana**, donde les he lavado los pies, a quien quiera servir, a quien desee ser pequeño ante los hombres, pues será grande a los ojos de mi Padre.

**El plato**, donde voy a partir el pan, es para los que vivan en fraternidad, para los que estén dispuestos a amar ante todo y a todos.

**El cáliz**, se los dejo a los que están sedientos de un mundo mejor y una sociedad más justa.

**La cruz** es para todo el que está dispuesto a cargar con ella.

**Mi túnica** a todo aquel que la divida y la reparta

También quiero dejar como legado a la Humanidad entera, las actitudes que han guiado mi vida, actitudes que quiero que también guíen la de ustedes:

**Mi Palabra y la enseñanza** que me confió mi Padre, a todo el que la escucha y la pone en práctica.

**La alegría** a todos ustedes que desean compartirla

**La humildad** es para quien esté dispuesto a trabajar por la expansión del Reino de los Cielos, y darlo todo sin esperar recompensa.

**Mi hombro**, a todo aquel que necesite un amigo en quien reclinar la cabeza, y al abatido por el cansancio del camino para que pueda descansar y recobrar fuerzas para continuar caminando.

**Mi perdón**, es para todos, todos los que día tras días, pecado tras pecado, sepan volver al Padre.

Y **mi amor**, mi amor es para todos, buenos y malos, justos e injustos, para todos los hombres sin ningún tipo de distinción. Eso sí, siento especial atención por los más débiles.

Por último, quiero dejarles en herencia las personas que me han querido y amado, y también, aunque os extrañe o no lo entiendan, aquellas que me han considerado su enemigo.

**Mis apóstoles**, a quienes quieran colaborar desinteresadamente en la construcción de mi Reino y estén dispuestos a seguirme, a aquellos que el Evangelio les quema por dentro y no les deja dormir.

**Mi madre**, a todos ustedes, a todos los hombres y mujeres, pero no les doy a mi madre, les dejo a su madre.

**Mis enemigos**, si alguno queda en esta hora última, a todo aquel que me siga, pues serán perseguidos al igual que me persiguieron a mí.

Todo esto y aún más quisiera dejarles, pero sobre todo es mi vida lo que les ofrezco, soy yo mismo quien me quedo con ustedes para conseguir caminando a su lado, compartiendo sus preocupaciones y problemas, sus alegrías y gozos.

**SÍ, YO SOY LA VIDA, PERO TÚ PUEDES TRANSMITIRLA.**

Nada más. Manténganse unidos y quiéranse de verdad, yo les he amado hasta el extremo y les llevo en mi corazón.

Jesús de Nazaret